

Narrativa La relación entre padres e hijos es el denominador común de los notables relatos de Lluís Vilarrasa, donde juega con los hábitos de consumo, la educación o la desaparición de las formas tradicionales de convivencia

Un hombre sensible

Lluís Vilarrasa
Pares i fills

PROA
134 PÁGINAS
15 EUROS
PREMIO ROC
BORONAT 2008

JULIÀ GUILLAMON

Lluís Vilarrasa (Vic, 1964) se prodiga poco pero, hasta ahora, todos sus libros tienen algo especial. Nos divirtió con las vacaciones en Menorca de *L'home de Dover* (2000) y nos inquietó con la historia de *El meu amic Sebastian* (2004): un joven austriaco que el protagonista conoció en un kibutz y que años más tarde apareció en un mitin de Jörg Haider. *Pares i fills* es un volumen de relatos temático. Mientras que *L'alliberament* trata de un internado y recuerda a las fantasías de Robert Walser o Dino Buzzati, *Catherine Tassin* es bastante más ligero y esperpéntico, en el estilo de *L'home de Dover*. *Al terrat* es una historia de iniciación, con el padre que se la juega por el confort de la casa, y *Descò* un relato futurista con una crítica al sistema educativo que elimina las diferencias y antepona la socialización al conocimiento. *L'home sensible* y *La porta de ferro* retratan a un aprovechado y a un tipo brutal, y sus relaciones con las mujeres. *Una hora a casa* es el cuento más completo: una magnífica puesta en escena en un McDonald's, un vertiginoso episodio de acción (con los omnipresentes chavales de las motos que hacen carreras en el aparcamiento) y un viaje al pasado, de la mano de la em-

presa *Dreams are Here*, para recuperar la vida de antes. Uno se queda con ganas de seguir leyendo. Con otro final, *Una hora a casa* hubiera podido ser el centro de gravedad del libro o, quién sabe, el punto de partida de una novela corta.

Entre los niños y los padres de los cuentos de Vilarrasa existe una sorda hostilidad, provocada por la incapacidad de compartir el espacio social. Campeones de la liber-

tad individual, los adultos modelan su existencia y la de sus vástagos. Los chicos, que miran las cosas con cierta superioridad, aspiran a la autonomía personal y chocan con el padre, repanchingado en la salita o nostálgico de la seguridad que le proporcionaba su propia familia. La educación les separa fatalmente (y los hábitos de consumo: mientras los adultos añoran la austeridad de antaño, los jóve-

nes defienden rencorosamente las zapatillas de marca, los anoraks de moda, los móviles fluorescentes y las microconsolas). En *L'alliberament* el padre quiere recuperar al hijo que un día ingresó en un internado. Pasan juntos la tarde y, al final, el chaval regresa corriendo al colegio, acechado por las fieras que representan las experiencias y los peligros de la vida. De fondo, las transformaciones del mundo contemporáneo: la desaparición de las formas tradicionales de convivencia (encarnadas en la familia del carpintero de *Una hora a casa*) y la suburbialización de las ciudades medias.

Si el mundo fuera más poético y guardara en algún lugar las mejores imágenes de los muertos, la actuación del padre y el abrazo con los hijos pervivirían, escribe Lluís Vilarrasa en *Al terrat*. La mayor

El libro revela que no hay victoria sobre la adversidad, sino una aceptación resignada de las leyes del mundo

parte de sus personajes son hombres sensibles que llegan hasta las puertas de la gran ruptura pero se lo piensan en el último momento. No hay victoria sobre la adversidad, sino aceptación resignada de las leyes del mundo, que convierten a los campeones de la libertad individual en figuras irrelevantes (aplastadas por el sistema educativo, marginalizadas en la adolescencia o en la servil dependencia de las mujeres). Una nueva fábula de extinción, en un buen libro de relatos. |



Lluís Vilarrasa, con motivo de la presentación de 'Pares i fills' en Barcelona MANÉ ESPINOSA

Memorias

Romeu, en abrupto

Josep Romeu
i Figueras
Dietari sense dates

PUBLICACIONS
DE L'ABADIA DE
MONTSERRAT
240 PÁGINAS
17 EUROS

JORDI GALVES

A veces, la manera con la que el profesor Josep Romeu (1917-2004) terminaba sus frases –o párrafos– se convertía en una sorpresa que daba mucho que pensar. También lo era su lenguaje premeditado y sutilmente intencionado. Dominaba los pliegues y repliegues de la retórica con virtuosismo y su enorme obra como investigador de la literatura, etnógrafo y poeta se sitúa en los márgenes con discreción irónica, en busca de una falsa insignificancia que no era más que robusta independencia de criterio y disposición para la felicidad personal. En este interesante segundo volumen de memorias –continuación de *Quadern de me-*

mòries (2003)– se nos presenta con astuta reserva y mordacidad liberadora. En el menesteroso mundo de la erudición académica y de la literatura catalana más rancia, Romeu sabe dónde está, quién es y a lo que va. Sabe que su materia de

ratura catalana. Para la conciliación en sociedad se emplea a fondo en los juegos del formulismo –en catalán aún se usa el castellano *modos*, que parece importado del siglo de oro–, reparte parabienes, gentilezas y finuras con per-

En la interesante continuación de 'Quadern de memòries' el profesor se nos presenta con astuta reserva y liberadora mordacidad

estudio no interesa tanto como la tele de la sobremesa, pero no por ello va a dejar de ocuparse de lo suyo, de lo que siente tan propio como trascendental, ya sea el estudio del teatro medieval, la obra de Brossa o la periodización de la lite-

sonajes de nuestra cultura, se prodiga en levantamientos de sombrero –en catalán *barretades*–, dibuja elegantes arabescos para describir así la tontería absurda en la que estamos todos metidos. En abrupto. El arabesco se trunca de repen-

te. La exposición de una idea se cercena a la brava. La descripción de un personaje se interrumpe aparentemente sin motivo. Se harta y lo deja correr. Pasa a otra cosa e indica así al lector que haga lo mismo. Si bien por un lado, Romeu evoca con cariño y complicidad algunas personalidades –Francesc Massip, Lluís Bonada, Narcís Garolera, Miquel Pairolí o Bartomeu Fiol entre muchos más–, por otro y en contraste se interrumpe porque piensa que no debe decir nada más. Su silencio es muy elocuente. Y aún más elocuente resulta que lo rompa, al menos, en dos memorables ocasiones dedicadas a Joaquim Molas y a los *imparables*.

El galicismo “fer l'amor”, la poesía de Salvat-Papasseit, anécdotas sobre la Reial Acadèmia de Bones Lletres, el Ateneu Barcelonès o la Acadèmia Pérez Iborra. Sus opiniones sobre Martí i Pol y *Los sonetos a Orfeo* de Rilke son algunos de la multitud de intereses de estas sabrosas memorias abandonadas al morir. De manera quebrada. |